

La Excelencia Ética Como Esencia de Liderazgo en Educación Superior

Ethical Excellence as Leadership Essence in Higher Education

Alberto Castellano Barragán
José Luis González-Geraldo

Universidad de Castilla-La Mancha, España

Organismos Internacionales como la OCDE, la UNESCO y la Unión Europea ponen de manifiesto la función del liderazgo como estrategia clave que augura calidad en la educación. Paralelamente, una universidad que aspire a ser una verdadera institución de educación superior no puede obviar la ética que conlleva implícita toda acción sobresaliente. Bajo estas premisas presentamos una experiencia educativa donde la excelencia ética se muestra como elemento esencial de liderazgo en el ámbito universitario. Una experiencia donde lo cualitativo prima ante lo cuantitativo y donde los estudiantes sobresalientes ponen de manifiesto las cualidades que hacen de ellos merecedores de la distinción de Matrícula de Honor. Se trata de liderar acciones educativas que conviertan el resultado en procesos de participación y de responsabilidad social y ética al mismo tiempo que animan a los estudiantes a asumir compromisos individuales y colectivos. Ética y liderazgo quedan por tanto hermanadas en un trabajo final donde ciertos alumnos sobresalientes demuestran ser, sobre todo, estudiantes excelentes.

Descriptor: Educación, Ética, Excelencia, Liderazgo, Calidad.

International organizations such as the OECD, the UNESCO and the European Union highlight the role of leadership as a keystone that improves quality in education. In addition, universities should aspire to include ethics if it want to achieve a higher education level and outstanding actions. Under this rationale we present an educational experience where ethical excellence is shown as an essential element of leadership at university. An experience where qualitative prevails above quantitative premises and where outstanding students show the qualities that make them perfect candidates for the higher academic qualification in Spain (Matrícula de Honor). With this aim, we will talk about leading educational actions that turn the result into social and ethical process. At the same time we encourage our students to assume individual and collective commitments. Finally, ethics and leadership are therefore twinned in final essay where some outstanding pupils prove to be, above all, excellent students.

Keywords: Education, Ethics, Excellence, Leadership, Quality.

Introducción y contextualización

Los inevitables vínculos entre educar y liderar, como aspiraciones enseñanza y gobernanza, han sido y serán siempre objeto de atención por parte de los que nos dedicamos al acto educativo, tanto desde la práctica como desde la teoría. Desde este último punto, no hace demasiado que el Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación (SITE) dedicó su habitual reunión anual a este tema, precisamente bajo el título “Liderazgo y Educación” (Argos y Ezquerro, 2013).

Paralelamente, organismos Internacionales como la OCDE, la UNESCO y la Unión Europea ponen de manifiesto la función del liderazgo como estrategia clave que augura calidad educativa. El control, el orden y la predicción, características propias del liderazgo entendido

hasta no hace mucho, ha de dar paso a un líder que implique, motive y anime (Bolívar, 2011) pues, siguiendo a Ruiz (2013), no se debe confundir liderazgo con gestión o dirección. En el trabajo que presentamos a continuación, queda reflejada la necesidad de un liderazgo en educación cercano a un liderazgo transformador o servidor en el que, a través de la ética, seamos capaces de hacer partícipes a los estudiantes en los procesos de enseñanza y aprendizaje al mismo tiempo que les imbricamos de la esencia ética que, en el fondo, hace de la educación superior una institución más humana (González-Geraldo, 2014).

No obstante, la presente contribución no pretende añadir literatura al corpus de este debate, sino mostrar una experiencia educativa donde la excelencia académica en la universidad, ciertamente relacionada desde la teoría con el liderazgo, desprende un inevitable aroma ético que podría ayudarnos a sustentar la idea de que el binomio liderazgo y educación solamente será pleno cuando la adquisición de competencias sea virtuosa en su armonización. Con otras palabras: “Es necesario ampliar la noción de liderazgo educativo que incluya el carácter ético del mismo” (Minguez, 2013). Una armonización que, siguiendo a Pestalozzi, nunca olvide prestar atención a la cabeza (conocimientos tácitos), a las manos (destrezas efectivas) y al corazón (componente axiológico), pero quizá no en este orden.

Para ello utilizaremos los datos recogidos a lo largo de siete cursos académicos (2010-2017) en tres asignaturas del Grado en Educación Social de la Universidad de Castilla-La Mancha, prestando atención a los estudiantes que consiguieron cumplir con los requisitos para poder optar a Matrícula de Honor (MH). Será ahí, a la luz de la excelencia académica, necesario caldo de cultivo para cimentar el arte del liderazgo, donde observaremos qué es lo que estos estudiantes dicen y sienten haber hecho para merecer esta distinción.

Desarrollo de la experiencia

La presente experiencia procede de una simple pregunta: ¿Qué has hecho durante el semestre, en esta asignatura, para merecer la calificación de Matrícula de Honor? Como establece el reglamento de evaluación de la UCLM vigente, fue una pregunta realizada solamente a los alumnos que obtuvieron como nota final mínima un nueve sobre diez.

Los estudiantes con opciones de MH recibían un email de parte del profesor de la asignatura felicitándoles por el esfuerzo y el resultado obtenido al mismo tiempo que se les animaba a realizar un último ensayo. En total se recibieron 20 ensayos, dándose la peculiaridad de que tres de ellos pertenecían al mismo estudiante, pero en distinta asignatura, obteniendo así una muestra final inferior ($n= 17$). De todos ellos, 15 alcanzaron finalmente la máxima calificación.

Argumentos de interés para la propuesta

Durante la exposición de la comunicación oral serán expuestos los argumentos principales usados por los estudiantes (esfuerzo, dedicación, obligación, necesidades externas, etc.), así como la sensación que un trabajo de este tipo suscita en ellos (sorpresa, ilusión, incertidumbre, entre otras). No obstante, de todos ellos nos gustaría resaltar la faceta solidaria y altruista encontrada en no pocas ocasiones. Así, consideramos que es digno de mención destacar cómo varios de estos estudiantes, excelentes en cuanto a expediente, reconocen la importancia de sus compañeros en su éxito personal llegando incluso a defenderlos antes que a ellos mismos. Observemos los siguientes extractos:

Quería mencionar a mis compañeros de grupo de trabajo, sin los cuales de ninguna manera podría haber llegado a conseguir esta calificación, para mí ha sido un gran placer trabajar con ellos. /...claro que considero que la merezco, al igual, como acabo de señalar, que muchas otras personas de clase /...estoy muy contenta con los grupos en los que he trabajado /...he tenido mucha suerte, he podido contar con compañeras que también estaban muy interesadas en hacer las cosas bien [...] Tengo la sensación de que no sólo ha sido cosa mía, sino de todos.

Teniendo en cuenta estas apreciaciones nos es más fácil entender cómo en algunos casos, no tantos como los anteriormente descritos, el respeto por los compañeros llega hasta cotas donde se prefiere compartir o ceder la distinción.

Conclusiones

La concesión o denegación de una distinción como la Matrícula de Honor no debería ser un proceso simplemente cuantificado donde las mayores notas la obtienen hasta que el cupo queda cubierto. La adquisición de competencias, un proceso excesivamente sesgado hacia aspectos intelectuales (propios de la universidad pre-Bolonia) y aptitudinales (post-Bolonia, competenciales) debería estar explícitamente abierto a las actitudes que pueden ser verdaderamente útiles a la hora de distinguir un estudiante sobresaliente de otro cualitativamente más complejo y armonioso.

Paralelamente, el arte de liderar sin duda está impregnado de connotaciones éticas y morales que nos ayudan a entender la diferencia que existe entre una autoridad impuesta (*potestas*) y una otorgada (*auctoritas*), de ahí que las implicaciones derivadas de una excelencia necesariamente ética nos sirvan de apoyo para defender aquellas nociones de liderazgo cimentadas sobre el deseo de ser seguido gracias a la pasión por servir a los demás. Tal y como se le atribuye haber dicho a Benjamin Hooks: “Si crees que estás liderando y al darte la vuelta no ves a nadie siguiéndote, entonces solamente saliste a pasear”. Sobre estas bases, la noción de mejora de la calidad educativa nos ofrece una visión más democrática, horizontal, ciertamente adaptable a la fluidez de los postmodernos tiempos que nos ha tocado vivir.

Referencias

- Argos, J. y Ezquerro, P. (2013). *Liderazgo y Educación*. Cantabria: Ediciones de la Universidad de Cantabria.
- Bolívar, A. (2011). Aprender a liderar líderes. Competencias para un liderazgo directivo que promueva el liderazgo docente. *Educar*, 47(2), 253-275.
- European Commission. (2012). Supporting the teaching professions for better learning outcomes. Communication from the commission. Recuperado de http://ec.europa.eu/education/news/rethinking/sw374_en.pdf
- González-Geraldo, J. L. (2014). *Hacia una universidad más humana*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Mínguez, R. (2013). Liderazgo, ética y educación. En J. Argos y P. Ezquerro (Coords.), *Liderazgo y educación* (pp. 88-92). Cantabria: Ediciones de la Universidad de Cantabria.
- Ruiz, M. (2013). Liderazgo y responsabilidad educativa: El necesario liderazgo de directores y profesores en la educación. *Fuentes*, 14, 85-104.